

Jornadas de estudio y reflexión sobre ERE, Catequesis y Pastoral Educativa

Pastoral educativa, educación religiosa escolar y catequesis en la escuela:
identidad y complementariedad

La dinámica de la implicación-explicitación del evangelio en la escuela

Agradezco la invitación a compartir estas reflexiones. Son fruto del camino hecho dentro de las escuelas de la Red La Salle de Argentina y del intercambio que cada año tengo el privilegio de tener con estudiantes de 2do año del ISFD Santa María de la Universidad Católica de Cuyo.

Esta presentación se hace sobre la siguiente hipótesis: que *la ERE y la catequesis promueven la explicitación del evangelio en la escuela. Y que la Pastoral Educativa promueve tanto la explicitación como la implicación del mismo. Siendo que los espacios intencionalmente dispuestos para la ERE y para la Catequesis corresponden, aproximadamente al 10% del tiempo escolar, la PE adquiere relevancia ya que debe generar propuesta para complementar el 90% restante del tiempo*¹. *La implicación del evangelio no es espontánea. No "surge" como consecuencia de la explicitación.*

Les voy a proponer tres pasos:

1. Una mirada sobre la realidad del hecho educativo (no será un diagnóstico de la escuela sino una puntualización sobre el propósito del hecho educativo).
2. Luego, una mirada sobre la reflexión del Misterio de Cristo (no será una cristología sino un subrayado sobre el misterio de la encarnación)
3. Finalmente, haremos una definición de lo que llamamos Pastoral Educativa y cuál puede ser su aporte en el contexto del tema que nos ocupa (la dinámica de lo implícito) a partir de 10 problemas con los que debe lidiar (dialogar haciendo síntesis)

1. Miramos lo central del hecho educativo

- La pandemia (2020-2021) nos permitió darnos cuenta de que lo central en la escuela es el VÍNCULO PEDAGÓGICO (foto). Todo lo demás, se teje en torno o a espaldas de esta experiencia central que llamamos TRAYECTORIA ESCOLAR (película).

¹ Ofrecemos como referencia el texto de H. Santiago Rodríguez Mancini *Teología de la educación para una pastoral educativa, comprender y hacer la escuela desde Jesucristo*. Colección Cruz del Sur. Ediciones Sendero (<https://www.lacrujia.com.ar/#/detalles/310>)

- La pandemia puso en crisis la concepción naturalizada de que el centro de la escuela es el estudiante al mostrarnos que si no teníamos docentes que pudieran SOSTENER el vínculo pedagógico no había posibilidad de hacer la escuela. Toda la capacitación se orientó en esa dirección: los dispositivos para dar clases, para evaluar, para motivar tenían un único objetivo: fortalecer el vínculo pedagógico (incluso se crearon categorías de evaluación del “estado del vínculo”: estable, intermitente, inexistente).
- Así, todas las herramientas de la virtualidad (plataformas, automatizaciones, videos, audios, aplicaciones varias...) permitieron conectar con el mundo que los niños y las niñas ya habitaban. Y desde allí se partía siempre de la situación EMOCIONAL en la que estaban cada vez que nos conectábamos. Esa experiencia nos hizo pensar que esa conexión-no conexión (cámara abierta-cerrada) era similar a la del aula presencial (le dábamos clase a 30 o 40 en el aula pero solo estaban conectados 4 o 5). Y allí, volvimos a darnos cuenta de lo que ya sabíamos: sin conexión emocional no hay construcción del vínculo pedagógico.
- Se plantearon CONTENIDOS prioritarios de aprendizaje. Lo mínimo de lo mínimo que se podría enseñar. Buscamos lo más SIGNIFICATIVO para los estudiantes. En general se convirtieron más relevantes los contenidos que tenían que ver con la vida diaria en el encierro. Con cuestiones que tenían que ver con elementos que estaban dentro del lugar donde estábamos encerrados.
- Esos contenidos dialogaron con el CONTEXTO teniendo a la emocionalidad (impacto subjetivo en la trayectoria individual de cada estudiante) como mediación privilegiada (casi única, diría). Redescubrimos el valor de trabajar juntos. Todos nos ayudábamos y aprendíamos juntos. Todos enseñábamos y aprendíamos: docentes, directivos, familias y estudiantes.
- Entonces, construimos un sentido claro en la naturaleza COLABORATIVA de esta experiencia: vínculo pedagógico-sostener, desarrollar, fortalecer-emocionalidad y significatividad.
- La centralidad de la escuela no es ni el estudiante ni el docente. Es el vínculo pedagógico que juntos logran establecer, sostener y fortalecer. La convicción espiritual que está detrás de esta experiencia es que en ese VÍNCULO, JESÚS hace su TIENDA cada día.

2. Miramos el misterio de Cristo

- La PASTORAL EDUCATIVA es pensar cómo es que Dios y el hombre (cada maestra, cada maestro) COLABORAN mutuamente en el acto educativo. La Iglesia como madre y maestra, en un proceso de discernimiento de casi 500 años (las llamadas controversias cristológicas de los primeros siglos) define en el Concilio de Calcedonia (451). “Verdaderamente Dios y verdaderamente hombre (...) En dos NATURALEZAS, sin CONFUSIÓN (lo humano y lo divino no se mezclan conformando una tercera

persona), sin CAMBIO (ni lo humano ni lo divino se convierten en otra cosa), sin DIVISIÓN (no se puede poner de un lado lo humano y del otro lo divino) y sin SEPARACIÓN (no hay un momento en que lo humano deje de serlo para ser divino ni viceversa)”

- En la persona de Jesús (y en el vínculo pedagógico) no hay ni continuidad ni competencia, hay COLABORACIÓN. Es una comunión en la diferencia. Dos polos de una tensión que se reclaman mutuamente sin poder separarse.
- Pensar la realidad educativa desde la fe cristiana es pensar el vínculo pedagógico en estos términos. Los elementos CULTURALES y los elementos RELIGIOSOS están en esta tensión de COLABORACIÓN que tiene como modelo a Jesús verdadero Dios y verdadero hombre.
- Esta colaboración está desafiada por el hiperindividualismo capitalista² que endiosa la competencia por sobre la colaboración. caminar desde la EMPATÍA, la TERNURA y el APASIONAMIENTO COMUNITARIOS.

Algunos EJEMPLOS iniciales:

- En Jesús y en nuestras clases, lo humano no deriva de lo divino ni lo divino deriva de lo humano. Por eso ninguna de las dos dimensiones puede hacer desaparecer la otra. Puede prevalecer en algún momento, de acuerdo a los contextos, pero nunca desestimar a la otra. Por ejemplo, cuando en contextos socialmente vulnerables nos planteamos la disyuntiva entre qué es más importante, “que los chicos/as se alimenten bien o que reciban buenos contenidos para su educación”, la respuesta nunca deberá ser una cosa o la otra. Obviamente, hay que empezar por considerar que los chicos se alimenten con lo necesario como para poder participar de clases para aprender lo que algún día les permitirá enfrentar trabajos/emprendimientos que, además de otras cosas, les permitan comer bien. Otro ejemplo: cuando debemos acompañar a niños con determinadas barreras para el aprendizaje y sus familias no los sostienen desde los acompañamientos externos adecuados, ¿nos quedamos con la idea de que “y si la familia no ayuda, yo ¿qué puedo hacer?”? Seguramente no. Indudablemente trataremos por todos los medios que ese niño aprenda; pero a la vez también intentaremos que la red de adultos externos que debe acompañar a ese niño también lo haga.
- En Jesús y en nuestras clases, lo humano y lo divino se desarrollan de manera imbricada. Por eso no se puede crecer en una dimensión sin crecer en la otra. Por ejemplo, muchas veces encontramos estudiantes –la mayoría- que no

² Milei en Davos: GRACIAS AL CAPITALISMO DE LIBRE EMPRESA HOY EL MUNDO SE ENCUENTRA EN SU MEJOR MOMENTO. NO HUBO NUNCA, EN TODA LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD, UN MOMENTO DE MAYOR PROSPERIDAD QUE EL QUE VIVIMOS HOY. EL MUNDO DE HOY ES MAS LIBRE, MAS RICO, MAS PACIFICO Y MAS PROSPERO QUE EN CUALQUIER OTRO MOMENTO DE NUESTRA HISTORIA.

explicitan su fe con grandilocuencia ni muestran signos exteriores de pertenencia a alguna iglesia y, sin embargo, son personas profundamente habilitadoras, libres e inclusivas. En estos estudiantes, evidentemente, la gracia ha podido actuar y se ha desarrollado misteriosamente. A la vez, encontramos otros que se muestran devotos, buenitos, rezadores y correctos pero que se llevan mal con todo el mundo, que son chismosos, prejuiciosos y discriminadores. En estos estudiantes, aunque la apariencia parezca decir que obran de acuerdo a la Voluntad de Dios, su inmadurez humana da cuenta de que la gracia no ha encontrado aún en ellos el espacio para trabajar. Lo mismo podemos decir de algunos educadores. En este sentido, como educadores cristianos, nos encontramos desafiados a encontrar modos de resolución, de mediación, de guía que lleven a estos estudiantes a transitar trayectos de reflexión sobre sus propias experiencias vitales de fe, que pongan en tensión estos modos de ser con otros más humanos y religiosos.

- En Jesús y en nuestras clases, lo humano y lo divino no se mezclan. Lo humano siempre sigue siéndolo y lo divino también, o sea, no son dos cosas que dan por resultado una tercera (como si fueran dos colores primarios –amarillo y azul- que, al mezclarse, forman un color secundario –verde-). Por ejemplo, el desarrollo de los contenidos curriculares tiene las dinámicas propias de la investigación científica y de las didácticas específicas. La vida de Dios en la vida de su creación (el Espíritu presente en lo creado desde el big-bang inicial) tiene otra dinámica que se desarrolla misteriosamente en la historia. Dinámicas distintas que no dan por resultado otra realidad, sino que son parte de la misma y única realidad.

3. ¿Cuál es el aporte de la PE? ¿En qué COMPLEMENTA a la ERE y a la Catequesis? Desde la dinámica de lo implícito promueve los espacios para entender la conversión (transformación), particularmente a nivel estructural y social.

- Nos remitimos al punto 1868 del Catecismo de la Iglesia cuando dice que “si bien el pecado es un acto personal, todos tenemos una responsabilidad en los pecados cometidos por otros cuando *cooperamos a ellos*:
 - participando directa y voluntariamente
 - ordenándolos, aconsejándolos, alabándolos o aprobándolos;
 - no revelándolos o no impidiéndolos cuando se tiene obligación de hacerlo;
 - protegiendo a los que hacen el mal.

Nos hacemos cómplices unos de otros ya que provocamos situaciones sociales e instituciones contrarias a la bondad divina. Las *estructuras de pecado* son expresión y efecto de los pecados personales. Inducen a sus víctimas a cometer a su vez el mal. En un sentido analógico constituyen un *pecado social*”.

- y Reconciliación y penitencia (San Juan Pablo II) en el punto 25 donde coloca al MÉTODO del DIÁLOGO como primer camino para promover la reconciliación.
- Del Directorio para la Catequesis 2020 (punto 53) recogemos la idea de la catequesis como “laboratorio” de diálogo³.
- De los 10 problemas, 4 apuntan a lidiar con el pecado estructural, otros 4 al pecado social y dos al pecado individual. Obviamente, como la raíz del pecado es el mismo, esta división es solo a los fines de analizar y visualizar mejor algo que, en la experiencia, se da simultáneamente.
- Los problemas del CONTINENTE o del contexto
 - *El problema de las relaciones sociales capitalistas en la educación.* Que establece como único medio de participación social/inclusión/pertenencia sea el consumo. Y la educación está atravesada por esta mirada. Por eso hablamos de trabajadores y trabajadoras de la educación, de mercado cultural, de sponsors para los encuentros, de oferta y demanda educativa, etc.
 - *El problema de la institución educativa como organización y ordenamiento.* Que establece el juego de lo instituido y lo instituyente con los conflictos entre la autenticidad/ritualidad, la subjetividad/lo común, lo aceptado en libertad/lo impuesto, lo sabido/lo que hay que aprender.
 - *El problema de las condiciones sociales de la educación con la relación crítica y/o reproductiva.* Que nos pone continuamente en la disyuntiva reproducción/innovación.
 - *El problema político o del poder en la educación.* Que nos pone frente a la necesidad de decidir a favor de lo que se busca y espera y nos plantea quiénes tienen que decidirlo y cómo. Se da en muchos aspectos de la vida pero hoy particularmente en la convivencia escolar: lo permitido/no permitido, los modos, los espacios para decidir, la palabra de los estudiantes, de las familias, de los docentes...
- Los problemas del CONTENIDO (texto)
 - *El problema de los saberes como modos de abrirnos al mundo y de interpretarlo.* Que plantea el desafío de comprender cómo los saberes han

³ (...) «La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio». Esta vocación, que tiene su raíz en el misterio de Dios que en Jesús entra en diálogo íntimo con el hombre, **a partir de este diálogo toma forma y asume sus características, es una iniciativa libre y gratuita, se funda en el amor, no se debe a los méritos de los interlocutores, no obliga, es para todos sin distinción, crece poco a poco** (puntos 55 a 57).(…) En este sentido, la catequesis eclesial es un auténtico «laboratorio» de diálogo, porque, en lo más profundo de cada persona, se encuentra con la vitalidad y a la vez complejidad de los deseos y búsquedas, las limitaciones e incluso los errores de la sociedad y las culturas de nuestro mundo. Incluso para la catequesis, «se trata, entonces, de adquirir un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocia la propia identidad cristiana, sino que quiere alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio»⁵⁹

sido desmembrados para convertirse en asignaturas para poder enseñara interpretarnos e interpretar cómo transformarnos en proyectos que permitan síntesis vitales ya que en la vida esos saberes están todos juntos.

- *El problema del desarrollo de la capacidad de decisión (valores como criterios de discernimiento).* Que plantea la oportunidad de generar procesos de autonomía creciente y la ampliación progresiva de los niveles de conciencia. Plantea cómo se juega la autoridad y la palabra a la hora de decidir en un contexto con marcos normativos que pueden terminar paralizando la capacidad de decisión de los estudiantes por la complejidad de su cumplimiento.
- *El problema del método y de la conciencia de aprender.* Que nos plantea cómo promover la búsqueda de sentido (método) más allá de todas las metodologías propias de los saberes. Cómo saberse y aprenderse más allá/ en todo lo que se aprende. Cómo no caer en la educación bancaria, que sólo acumula datos para ser repetidos.
- *El problema de la evaluación.* Que nos plantea cómo verificar cuál es la eficacia de todo lo que nos planteamos. Cómo nos planteamos metas de mejora permanente y construimos instrumentos para dar cuenta de eso (y no de otra cosa).
- Los problemas de los ACTORES
 - *El problema del lugar del docente.* Que plantea que sin el protagonismo docente no es posible educar. Cómo superar el “espíritu escolar” (cumplir, hacer las cosas para evitar problemas y contentar a los que me ven).
 - *El problema del lugar del estudiante.* Que plantea que si no hay autoconciencia del proceso por parte de los estudiantes, que si no hay conexión emocional entre cada estudiante y lo que propone la escuela, no hay escuela. Plantea el problema de cómo promover espacios de participación genuina de los estudiantes para que tengan una palabra que decir sobre todo lo que viven en la escuela.

La pastoral educativa debe promover procesos que vayan creando síntesis (palabras, ideas, sentimientos, procedimientos, dispositivos, signos, celebraciones, etc) sobre estos conflictos. Estas síntesis cristalizan en la CONVIVENCIA cotidiana y en la PRÁCTICA ÁULICA. Síntesis que dará cuenta de la tensión pero nunca la eliminará.

Esas síntesis deben estar primero en los equipos Directivos y equipos de gestión. Si no están ahí... difícilmente puedan darse en los equipos docentes.

La gestión directiva debe formar a sus equipos docentes haciendo dos cosas:

- 1. Comunicando SUS síntesis provisionarias**
- 2. Promoviendo espacios de encuentro y metodologías para que los equipos docentes vayan haciendo sus síntesis**